

## SECCION OFICIAL.

**S. M. el Rey nuestro señor (que Dios guarde) continúa sin novedad al frente de su leal y valiente ejército.**

**S. M. la Reina y sus augustos hijos continúan también sin novedad en su importante salud.**

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

ZORNOZA 3, á las 9 noche.

*El Jefe de E. M. de Vizcaya al Sr. Ministro de la Guerra.*

**No ocurre novedad en el Señorío. El Comandante general ha salido á las diez de esta mañana hácia las Encarnaciones.**

## SECCION NO OFICIAL.

## CORRESPONDENCIAS.

FRONTERA DE FRANCIA 2 de Noviembre.

*Sr. Director de EL CUARTEL REAL.*

¡Animado, alegre, abigarrado, confuso, á veces triste, constantemente bullicioso, y desde hace tiempo deseado, es el espectáculo que presenta este país franco-español-vasco-carlista-republicano!

Habló el río Tajo cuando le plugo al padre Fray Luis de León, y hablará el Vidasoa en esta ocasion, si por ventura el gobierno de Serrano se lo permitiera. ¡Qué actividad, qué movimiento, qué algazara, qué preparativos, qué trabajos, qué maniobras, qué subir y bajar, qué ir y venir, qué andar por mar y por tierra y por río, y qué hacer calendarios y emprender discusiones, y fundar esperanzas, y arriesgar apuestas sobre el futuro y próximo resultado del ataque á Irun!

Allá un batallón navarro se encarama; acá un guipuzcoano se atrinchera; acullá dos alaveses acampan; más allí una batería se instala; en la ría un vaporcito republicano alborota como un gozquecillo con el único cañón de que está dotado; en la montaña los ingenieros carlistas labran silenciosamente el camino por donde han de hacer su entrada los redentores cañones; los habitantes de la orilla francesa miran embobados; los de la española trabajan asíduos; tropas del Rey se remueven de todos lados; tropas españolas republicanas se esconden á reforzar su guarida; tropas francesas llegan á situarse en actitud observadora; y, en suma, los carlistas entusiasmados se acercan á Irun; los de Irun desalentados huyen á Francia cargados de todos sus muebles, y los de Francia, frios y mudos espectadores, aguardan con interés el resultado del choque terrible y sangriento que se prepara.

Si le dijera á V. que nuestros batallones se hallan codiciando el ataque como se ansía un día fausto; si añadiera que están entusiasmados con la idea de su cercana entrada en Irun; si todavía aventurase que están tranquilos y seguros del resultado, nada habría dicho. Jamás los he visto más alegres, animosos y decididos: más que á pelear, parece que se preparan á bodas. Existe además una especie de emulacion entre todos los batallones, como si todos ansiasen ser los primeros en el combate. ¡Quiera Dios recompensar su gran fé, su ardiente valor y sus lisonjeras esperanzas! Yo así lo creo.

Después de haber llevado á feliz término los trabajos preparatorios, como trincheras, parapetos, caminos para artillería, designacion y despejo de los puntos que han de ocupar las baterías, puente sobre el Vidasoa en Enderlaza para el tránsito del material, hospitales y demás que sería prolijo enumerar, hoy han sido subidos á sus respectivas prominencias 16 cañones de acero y dos morteros, sin dificultad ni percance. Todas las piezas en cuestion formarán cinco baterías. Los batallones llegados hasta ahora de Navarra, además de los guipuz-

coanos de que V. tiene noticia, son el quinto navarro, mandado por el señor coronel marqués de las Hormazas, y los tercero y cuarto de Alava, todos tres á las órdenes del brigadier Sr. Zaldueño.

Los republicanos de Irun, que, fuerza es decirlo, se muestran muy arrogantes y decididos á una heroica defensa, están mandados por el coronel señor Arana. Cuentan con unas diez piezas y unos 800 á 1.000 hombres. Recientemente han recibido dos compañías de migueletes y 120 artilleros próximamente.

Aparte de la casa de la villa, edificio sólido y fortificado que sirve de baluarte á los republicanos de Irun, tienen, como fuertes destacados de la poblacion, el Parque, Mendivil y la Iglesia. Ellos se creen inabundables, invulnerables é invencibles; pero nuestros cañones dirán.

El general Alemany manda el ataque, que parece empezará pasado mañana á la madrugada. Al tercer batallón de Guipúzcoa, que manda el Sr. D. Santiago Irazu, le ha tocado por suerte atacar en primera linea.

GALDÁCANO 3 de Noviembre.

*Sr. Director de EL CUARTEL REAL.*

Ayer mañana ocupó á Valmaseda una fuerza enemiga, compuesta de infantería, caballería y cuatro cañones, con un total de 4.000 hombres. En la villa ocupada no había ni sombra de tropas Reales, y la administracion del Señorío solo tenía un pequeño almacén de provisiones. Se han verificado impunemente por los republicanos todo género de exacciones, depredaciones y violencias, y, segun noticias, han incendiado una cantidad considerable de barriles de petróleo, que no sabemos qué desastres habrán ocasionado.

Casi á la misma hora en que Villegas ó Loma (el que fuere) alcanzaba la que indudablemente llamará victoria, salían de Bilbao para San Sebastian, en tres ó cuatro vapores, carabineros, guardias civiles y otras fuerzas de infantería. Cuéntase, y lo creemos, que el ilustre Morales de los Ríos andaba preocupado, ántes y después del embarque, por los sucesos que se amontonan, y muy principalmente por la escasa confianza que sobre el porvenir promete la flojedad con que á la república sirven sus adeptos armados.

Ayer se presentaron aquí un sargento primero del regimiento de Albuera y uno segundo con cinco soldados del de Monforte, y hoy lo ha verificado otro soldado del regimiento del Rey.

El movimiento de esta division militar responde naturalmente al del enemigo, cuyo propósito es contrariar las operaciones con que se cree amenazado en Guipúzcoa.

Suponemos que el general Mogrovejo operará también convenientemente, y abrigamos la esperanza de que los sagastinos y alonsinos, coaligados hoy con pactos nefandos, y engreídos con ilusiones de tratos y convenios, se llevarán un nuevo y definitivo desengaño con la actitud del ejército Real, de que fué una pequeña muestra el reciente y glorioso suceso de Algorta.

## SECCION DE NOTICIAS.

En uno de nuestros números anteriores insertamos la carta que el Sr. Bériz, comandante general de Vizcaya, dirigió al Sr. Morales de los Ríos, jefe de los republicanos de Bilbao, pidiéndole la extradicion de un criminal ordinario.

Juzgaba el Sr. Bériz, por su propia rectitud y generosidad, de la generosidad y rectitud de su adversario; pero la contestacion que le ha dado el Sr. Morales de los Ríos prueba que este jefe es un digno defensor de los Serrano y los Sagasta. En cambio, la preciosa réplica del Sr. Bériz, por la cual le felicitamos cordialmente, habrá demostrado al faccioso Morales que la dignidad, el honor militar y la fé política residen en este campo de los despechados, de los levantisos y de los ignorantes, como en estilo progresista dice el consabido jefe de Bilbao.

Hé aquí su carta:

«Sr. D. Elicio Berriz. —Galdácano.

«Muy señor mio: He recibido la comunicacion de V., fecha 17 del actual, reclamándome los oficiales carlistas D. José del Río y D. Manuel Losada, presentados á indulto á mi autoridad, por su delito de rebelion.

«Antes de proseguir debo decir á V. que los citados individuos no han pertenecido ántes al ejército de la nacion.

«La pretension de que le entregue á V. los dos mencionados, á pesar de los principios universales de justicia que invoca para ello, no puede ser atendida por mí.

«Si esos individuos han cometido algun crimen ordinario en zona de esta comandancia general, no consta en ella, ni puedo aceptar como corriente la teoria de devolver á la faccion, rebeldes presentados á las autoridades legítimas de la nacion, porque en aquel campo hayan cometido alguna falta entre paisanos también alzados contra la mayoría de España, único gobierno reconocido y legitimo.

«Además, recién encargado de este mando pedí al marqués de Valde-Espina seis acusados que quedaron presos en Valmaseda cuando el juzgado salió de allí por efecto de la insurreccion carlista, y no me los envió. Esto no es decir que aquella negativa me dicte ésta; sino que á las anteriores razones se puede agregar ese comportamiento.

«Yo debiera empezar por reclamar á V. la entrega de los incendiarios que anoche dieron fuego á la fábrica del Ponton, que no estaba ocupada por fuerzas militares, ni tenía condiciones para ello, ni el acto respondía á proyectos de guerra; eso es simplemente un crimen común, ejecutado por maldad y perversion; y V., tan bien como yo, sabe que no hay disculpa para ese acto.

«No acabaré esta carta sin expresar á V. el sentimiento que tengo de ver á un antiguo compañero ayudando eficazmente al desgarramiento de esta pobre patria, llevada al limite de su ruina y sufrimiento por hombres despechados, por un lado, levantisos é ignorantes en la mayoría, y equivocados, aunque de buena fé, el resto, entre los que coloco á V.

«Queda de V. atento y S. S. Q. S. M. B.—ADOLFO MORALES DE LOS RÍOS.»

La contestacion del Sr. Bériz es como sigue:

«Sr. D. Adolfo Morales de los Ríos.—Bilbao.

«Muy señor mio: La forma adoptada por V. al contestar mi oficio del 17 cierra completamente la puerta á las relaciones que se ven precisados á sostener entre sí los que mandan fuerzas en campos distintos.

«Ignoro hasta qué punto se hallarán conformes con la conducta de V. las autoridades de Madrid; mas he de procurar que conste á los pueblos civilizados del mundo que el Comandante republicano de una plaza amenazada por las tropas Reales, negándose á entenderse con ellas bajo las formas oficiales y las más vulgares reglas de la conveniencia, puede comprometer grandes intereses de todo género en el porvenir, ya con relacion á súbditos de potencias extrañas, ya bajo el punto de vista de la humanidad.

«Hecha esta protesta, y la de que habré de devolverle toda comunicacion en que, como ahora ha ocurrido, se separe V. de la debida cortesía, para emplear frases ofensivas perfectamente injustificadas, voy á contestar, aunque someramente, á su carta del 19, con mucho retraso recibida.

«Y ante todo, rectifico: primero, que solo he reclamado la extradicion de D. José del Río, procesado por el delito de robo á mano armada; y segundo, que este oficial y su fiador D. Manuel Losada pertenecieron á los francos de Nouvilas, que eran un cuerpo militar de institucion republicana.

«En cuanto á la extradicion por mí pedida en nombre de la justicia, opono V. su repulsa partiendo principalmente de la consideracion de facciosos rebeldes en que tiene al ejército Real, al par que llama autoridades legítimas de la Nacion á los servidores de la república; y esas calificaciones las funda V. en el supuesto apoyo de la mayoría de la nacion al gobierno de la república, y su reconocimiento por los gabinetes de Europa.

«No disputaré sobre esas hipótesis. La Europa y los españoles todos saben á qué atenerse, mucho tiempo hace, en punto al apoyo de los unos y al reconocimiento de los otros; ni, seriamente hablando, puedo admitir, para excusar una proteccion directa á criminales en cuyo castigo están interesados los hombres verdaderamente honrados, cualesquiera que sean sus ideas políticas, unas apreciaciones con que evidentemente disimula la conciencia de V. sus remordimientos. Un antiguo artillero, que timbra sus cartas con la placa verde de la órden de Alcántara, es un contrasentido como campeón de una república anti-católica, filibustera y sin honor; y así se explica que, en vez de razonamientos, prodigue V.

insultos á los que defendemos la unidad del culto, que es consecuencia de la unidad de la fé; la integridad, sin hipocresías, del territorio español, y la forma monárquica robustecida por el derecho, el sentimiento nacional y las necesidades sociales.

«Si el **marqués de Valde-Espina** no entregó á V. seis delincuentes, y si V. no hace de ello, como dice, un argumento para el presente caso, no lo mencionemos.

«Si V. titula criminales á los soldados que, haciendo la guerra en buena ley, incendian la fábrica del Ponton, que, según los mismos periódicos de Bilbao, debía V. fortificar, y que, según mis propios consejos, yo debía inutilizar; ignoro qué calificativos reservará V. para los generales de la república que, por el mero placer de asolar los campos y las poblaciones ocupadas por las armas del Rey nuestro señor, han dejado en Oyarzun, Asteasu, Tolosa, Abárzuza y Bilbao mismo tantos rastros que ennegrecen el repugnante pendon de la república: ignoro qué concepto tendrá V. de sí propio desde el día en que, rodeado de oficiales alemanes, mandaba á todos los fuertes de la plaza cañonear las posiciones carlistas, completamente desarmadas; y para realzar el espectáculo á los ojos de los extranjeros, hacia descender á los carabineros situados en el alto de Banderas, ordenándoles que á su sabor diesen fuego á las casas de infelices aldeanos, dejándolos sumidos en las aflicciones del espanto y de la miseria.

«Si finalmente, aquí están los desgarradores de la patria, y si aquí hemos venido los despechados, los levantiscos y los ignorantes, cúpleme—si, aceptar la excepción con que me quiere V. honran y hablando en nombre de los que son mis compañeros y hermanos—cúpleme, repito, detenerlo á V. en el ardor de sus recriminaciones apasionadas, para advertirle que ni las desacreditadas diatribas de la prensa periódica sientan bien en la pluma del militar que desempeña un mando importante, ni con ellas se justificará nunca el encubrimiento deliberado de los ladrones. ni con todo ese cúmulo de improperios conseguirá V. algo útil, á no ser afirmar la fé con que hemos venido á este campo tantos hombres que han sacrificado, no solo las comodidades del retiro, sino los pingües rendimientos con que sus antiguos servicios eran recompensados al fin de su vida militar.

«Queda de V. atento y S. S. Q. S. M. R.—ELICIO BÉRIZ.

«Galdácano 24 de Octubre de 1874.»

En los periódicos franceses leímos la noticia de haber sido hostilizado un barco francés por una de las goletas españolas situadas en el Cantábrico; pero como no había explicaciones que pusieran el hecho eu claro, nos abstuvimos de mencionarlo.

Hoy vemos en *La Epoca* de Madrid un relato curioso de lo sucedido; y como prueba de la ridícula é inútil vigilancia de los marinos republicanos, copiamos á continuación las líneas de aquel periódico, que dice así:

«El señor conde de Paredes de Nava había fletado en Burdeos el vapor *Promier* para que desde Socoa condujera el cadáver de su padre político, el señor conde de Santa Marca.

«En dicho puerto, en efecto, recogió el vapor los restos mortales, á los cuales acompañaban piadosamente la familia, que no habían querido separarse del objeto querido de su amor.

«Emprendido el viaje, llevando el vapor los faroles reglamentarios encendidos; oyó la tripulación el disparo de un fusil con bala, á la altura del cabo Machichaco: otro tiro con bala resonó en seguida, y á poco un balazo de cañón, cuando ya el vapor mercante se disponía á detenerse.

«Una lancha condujo al oficial del buque español, que era la goleta *Concordia*, y no trató con gran blandura al capitán francés, el cual observó que la costumbre era hacer disparos sin bala interin suspendía la marcha, ya que el color de los faroles y la bandera no revelarían con bastante claridad la procedencia del barco.

«De la conversación que medió no diremos más; pero si las balas hubiesen herido ó muerto á alguna de las personas que hacían la fúnebre peregrinación cerca de los restos del esposo y del padre, es seguro que el oficial de la *Concordia* que mandó hacer fuego (el mismo que fué á bordo de la lancha) no se habría consolado nunca.

«Ha sido, pues, una imprudencia sin intencion;

pero imprudencia que habria podido tener consecuencias graves.»

El *Kursaal* de Fuenterrabía, ó para decirlo en romance, la casa de la ruleta de dicha villa, ha sido cerrada hace pocos días por orden de las autoridades republicanas de San Sebastian.

A sazón de las últimas regatas, el gobernador de Guipúzcoa, Primo de Rivera, mandó repentinamente su clausura. Era esto precisamente la víspera del día anunciado al público para que acudiera á divertirse con los espectáculos ya preparados. Fuenterrabía y sus alrededores estaban llenos de concurrentes, y los gastos hechos: el director de la ruleta cortó la cuestión enviándole al gobernador de Guipúzcoa 8.000 duros, no sabemos con qué destino. Ahora este gobernador se halla ausente en Madrid. Su secretario ha querido hacer también su jugada á la ruleta, y sin previo aviso ha suspendido el juego.

Solo que ahora el negocio no está claro, porque los carlistas se hallan encima, y estos no entienden de juegos prohibidos.

Como medida de policía, sin duda, las autoridades francesas han dado la orden de internación parcial; es decir, de alejamiento de las orillas del Vidasoa á todos los españoles procedentes de Iruñ y sus alrededores.

Los ánimos están inquietos, y se temen acaloradas discusiones, y quizás alguna que otra bofetada. No dudamos que los liberales harán uso del derecho de pataleo, y aun harán por buscar complicaciones internacionales cuando ya se vean perdidos.

Las lamentaciones exageradas de los periódicos liberales por el hecho de haber quemado nuestras fuerzas de Vizcaya una fábrica en las inmediaciones de Bilbao, demuestran lo que ya habíamos dicho: que aquel edificio estaba señalado para ser convertido en fuerte por nuestros enemigos, y les parece mal que nos hayamos adelantado á sus propósitos.

¿Por qué sus fuerzas han incendiado recientemente *todo el pueblo de Behovia*? ¿Por qué ellos han bombardeado capitales de primer orden para sostenerse un día más en el poder? ¿Por qué han hecho sublevaciones en pleno Madrid?

Pero perdemos el tiempo. La guerra no se hace nunca á gusto del enemigo.

Los periódicos del 30 del pasado hablan de haberse reunido en Tuejar, pequeño pueblo que está entre Villar del Arzobispo y Chelva, las fuerzas que mandan los jefes Sres. Villalain y Madrazo, á las que se habían unido todas las partidas volantes que recorren aquel territorio. Como el general republicano Jovellar, con el grueso del ejército, había tomado la dirección del Maestrazgo, es de creer que esta reunión de fuerzas á su retaguardia tenga por objeto atacar alguna de las poblaciones que hay fortificadas, y á las que ahora no sería fácil llegasen auxilios. Los mismos periódicos dicen que los citados jefes habían oficiado á los ayuntamientos de Benaguacil y La Puebla para que les tuvieran recaudada la contribución, que pasarían á recoger.

Nada menos que once trenes de tropas habían llegado en los últimos días á Valencia, cuya ciudad estaba convertida en un campamento. No sabemos si esta aglomeración de tropas será para formar un ejército numeroso, al frente del cual vá á ponerse el general Serrano en persona, según anuncia la prensa madrileña.

Como si no hubieran agotado ya bastante el sufrimiento del pacientísimo gobierno francés los liberales españoles, el periódico de Sagasta, *La Iberia*, se encara con la misma persona del embajador, y faltando á todas las consideraciones de la cortesía y caballerosidad proverbiales en este pueblo, le lanza el siguiente insulto:

«El corresponsal del *Journal des Débats* compara á Mr. Chaudordy con el difunto Olózaga.

«¿Qué le habrá hecho Olózaga al corresponsal de aquel diario para que no le respete en su tumba!»

De esa grosería no podemos ser responsables los españoles que rechazamos toda solidaridad con los hombres que han vendido su independencia, su dig-

nidad y su pluma á un extranjero temido y poderoso.

Es opinion general en los hombres públicos de Madrid que la situación revolucionaria está amenazada de muerte, principalmente por la cuestión de Hacienda.

La escasez de dinero es cada día más grande; al ejército activo se le deben bastantes pagas, y se necesita mucho oro para equipar, armar y poner en estado de servicio las fuerzas extraídas de la última quinta.

Créese que si las tropas republicanas del Norte sufren un descalabro de consideración, estallará violentamente la crisis política en el campo enemigo, donde la discordia toma cada día caracteres más graves.

La gloriosa acción sostenida el 26 del pasado por las fuerzas de Vizcaya contra la guarnición de Algorta ha producido general entusiasmo en aquella división, que con tanto acierto manda el señor brigadier Bériz, dignamente secundado por los de igual graduación, Sres. Ormaeche y Seco Fontecha.

Según datos oficiales recientemente adquiridos por el *Boletín del señorío de Vizcaya*, nuestros valientes voluntarios recogieron hasta sesenta y seis fusiles y muchas cajas de municiones, llegando á treinta los muertos que el enemigo dejó en el campo, además de los que retiró á Algorta, y los heridos hasta cerca de doscientos. Entre los primeros figuran un teniente coronel, un capellan y varios oficiales.

En Bilbao produjo una gran sensación la noticia y no poco desaliento entre los soldados que guarnecen la villa, porque como los periódicos de Madrid anunciaban la proximidad de sucesos faustos para las armas liberales en Vizcaya, el desengaño ha aumentado el dolor de la derrota.

Un telégrama de Madrid del 30 anunciaba que los carlistas del Maestrazgo habían sido derrotados.

Hemos recibido los periódicos madrileños de aquella fecha, y no dicen una palabra de semejante derrota.

Otro telégrama del 31 habla de un nuevo y sangriento combate entre Despujols y las fuerzas de Cuala y Polo, en Villafranca del Cid, cerca de Morrela.

Veremos si los periódicos lo ocultan, como el anterior, en cuyo caso tendremos motivos para creer en la derrota de los republicanos.

No han cesado en Madrid los temores de próximos y revueltos acontecimientos políticos. Los radicales muestran alarma por las conspiraciones de los alfonsinos en el ejército, mientras los alfonsinos acusan á aquellos de preparar un golpe de mano para consolidar la república.

Lo que sucede es que unos y otros hacen trabajos de zapa en el ejército liberal, y es lógico que los azadones tropiecen cuando trabajan en el mismo agujero.

SS. AA. RR. los Serms. Infantes D. Alfonso y doña María de las Nieves han penetrado en Francia.

S. M. el Rey ha tenido á bien encomendar á su augusto hermano una importante misión en elevados círculos de Europa.

Después de la excursión hecha á la provincia de Leon por el comandante Sr. Gonzalez (Gordito) al frente del segundo batallón asturiano, ha vuelto á Asturias, según nos informan los periódicos de Madrid.

Hé aquí los términos en que el gobierno de Madrid comunica al público la derrota sufrida por sus tropas en las cercanías de Bilbao:

«El general en jefe, desde Logroño, en telégrama de hoy, participa que el comandante general de Vizcaya le ha manifestado, en telégrama de ayer, que el día anterior dispuso, antes de amanecer, salir por la parte de Algorta, con objeto de sorprender puestos del cabecilla Bernaola, huyendo el enemigo antes de poder ser envuelto. Que al regresar nuestras fuerzas les hostilizaron dos batallones y medio carlistas, teniendo el enemigo nu-